

EL PAISAJE PATRIMONIAL PARA LA PROMOCIÓN TURÍSTICA. ACAPULCO Y TAXCO, GUERRERO

Osbelia Alcaraz Morales
Agustín Carlos Salgado Galarza
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Autónoma de Guerrero. México

RESUMEN

En este artículo se analiza la importancia que tiene el paisaje patrimonial para la promoción turística. Hoy la estrategia de posicionamiento turístico, responde en gran medida a la imagen que transmite el panorama de una ciudad hacia los viajeros. La producción urbano arquitectónica como parte del paisaje de un centro turístico, se convierte en un ícono, por lo que es esencial en la elección del destino de viaje.

Tanto en las ciudades turísticas de sol y playa, como en las de turismo cultural, la producción urbano arquitectónica es parte del paisaje, utilizado para cautivar a los viajeros. Ambos casos tienen un panorama particular, en el que se incorpora la ciudad, su arquitectura y el medio natural.

Las urbes turísticas padecen más que otras la presión para modernizarse, poniendo en riesgo al patrimonio edificado, mediante su transformación y adaptación a las necesidades del mercado turístico. El intenso uso de los centros turísticos, rebasa su capacidad de carga dañando su patrimonio.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio, paisaje, turismo

THE PATRIMONIAL LANDSCAPE FOR TOURIST PROMOTION. ACAPULCO Y TAXCO, GUERRERO

SUMMARY

The article analyzes the importance of the heritage landscape for tourism promotion. Nowadays, the tourism positioning strategy responds greatly extent to the image that it transmits the panorama from a city towards travelers. The urban architectural production as part of the landscape of a tourist center, it becomes an icon, so it is essential in the choice of travel destination.

The architectural urban production is part of the landscape, both in the tourist cities of sun and beach, and in cultural tourism, this is used to captivate travelers. Both cases have a particular panorama, which incorporates the city, its architecture and the natural environment.

The tourist cities suffer more than others the pressure to modernize, It puts on the built heritage at risk, through its transformation and adaptation to the needs of the tourist market. The intense use of the tourist centers exceeds their load capacity, damaging their heritage.

KEYWORDS: Heritage, landscape, tourism

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar la forma en que el patrimonio en el ámbito del turismo, es empleado para atraer a los viajeros, tanto en las ciudades antiguas, con características urbanas y arquitectónicas de épocas pasadas, hasta el siglo XIX, las llamadas de turismo cultural, así como también las ciudades turísticas de sol y playa, que se desarrollaron en México esencialmente en el siglo pasado. El propósito es poner en valor y fortificar el paisaje patrimonial para usarlo como promotor turístico.

Se revisa la importancia que hoy tiene el paisaje urbano arquitectónico, para seducir a los turistas. En las ciudades con turismo cultural, el patrimonio es el principal atractivo para los viajeros. Las características formales urbanas y arquitectónicas deben ser particulares. Hay casos en los cuales, alguno edificio o un conjunto de ellos, han sido reconocidos por los organismos oficiales. En esta situación el patrimonio urbano arquitectónico es el panorama que sirve de atractivo turístico. Hoy en las urbes turísticas de sol y playa, el paisaje que se maneja para cautivar a los viajeros esta conformado en primer termino por el medio natural, pero también se incorpora la producción arquitectónica y urbana.

Para analizar el paisaje urbano arquitectónico como atractivo turístico, se examinan dos ciudades, una representativa del turismo cultural, Taxco de Alarcón y la otra del turismo de sol y playa, en este caso el puerto de Acapulco de Juárez. En ambas el paisaje es conformado por la ciudad, la arquitectura y el contexto natural, estampa que se utiliza para la promoción turística.

Para alcanzar la competitividad las urbes turísticas, padecen más que otras, la amenaza de la modernización. Tiene mayor conflicto la producción más reciente, la edificada en el siglo pasado, por que se considera contemporánea y sin valor. No obstante el patrimonio más antiguo, aún cuando es más valorado, también corre el peligro de ser destruido, incluso aún cuando ya tiene el reconocimiento oficial, por alguna institución nacional o internacional. Por lo que también se estudia el impacto que tiene el turismo en el patrimonio edificado.

EL PAISAJE URBANO ARQUITECTÓNICO COMO ATRACTIVO TURISTICO

El patrimonio siempre se ha conectado con el turismo, porque los sitios con aptitud turística son aquellos que tienen dentro de su territorio, algún patrimonio natural o cultural. Aun cuando el patrimonio no sea reconocido oficialmente, pero sí cuenta con un reconocimiento social, es visitado por los viajeros. Cabe señalar que en este trabajo se tiene la idea de patrimonio cultural desde un enfoque integral, es decir que esta constituido por el patrimonio arqueológico, arquitectónico, natural u otros. (Santana, 2002, 10).

En las ciudades con turismo cultural, el patrimonio edificado se considera parte del paisaje, incluso es el paisaje mismo. Desde esta perspectiva, podemos decir que el paisaje urbano arquitectónico como atractivo turístico, se ve como un conjuntos de productos construidos, consumibles por su espectacularidad. Con el propósito de salir de la rutina los viajeros visitan los sitios con paisaje diferente al habitual, con un panorama seductor, que sirva para calmar la mente. Además el consumo visual en apariencia no daña el entorno, en relación con otras maneras de consumo, pero si puede perjudicar por lo que el turismo implica, al llegar una gran cantidad de viajeros a la ciudad.

La imagen del paisaje urbano arquitectónico de las ciudades, es sumamente importante en la elección del destino de viaje de los turistas, por esta razón, con mayor frecuencia los gobiernos y empresarios invierten recursos en la infraestructura y en la arquitectura, ya que son un medio para captar visitantes. La manera de promocionar los destinos de viaje ha cambiado, hoy la imagen del paisaje de las urbes funciona como el logotipo. Las estrategias de difusión se diseñan basándose en el paisaje, conformado por la ciudad, la arquitectura y el medio natural del sitio a promover.

Actualmente el reconocimiento de un ícono para una ciudad turística es fundamental, es equivalente a la marca de un producto, se trata de generar confianza, que se traduce para los empresarios en negocio. De esta manera la promoción de los diferentes destinos turísticos ha experimentado un significativo cambio, pasó de la difusión de información a la generación de emociones, que se pueden transmitir a diferentes tipos de público, mensajes relacionados con el patrimonio cultural y natural del mismo sitio. La estrategia de posicionamiento turístico, responde en gran medida a la imagen que transmite el paisaje de una ciudad al público hacia el cual dirige su mensaje, y a los atributos tangibles o intangibles.

El principal atractivo en las localidades turísticas para los viajeros, incorpora la misma ciudad y su arquitectura. Se recuperan y conservan antiguas edificaciones, convirtiéndolas en parte del paisaje cultural, escenario que se vende a los turistas, por supuesto, se le otorga mayor valor a los edificios colosales como palacios, casonas de la antigua aristocracia, iglesias y catedrales, que a las casas habitación de las clases subordinadas. Es el motivo por el cual, empresas rescatan viejas construcciones cambiando su uso, las adaptan como hotel, restaurante o comercios. Muchas veces utilizan el edificio histórico dándole un sentido escenográfico, con las modificaciones arquitectónicas y funcionales necesarios para agrandar a los clientes, y así, obtener una mejor remuneración.

El patrimonio edificado conforma el paisaje que sirven de anzuelo para atraer a los viajeros, para que visiten un centro turístico, es el motivo por el cual son susceptibles de ser utilizados para su explotación. El paisaje natural y el construido, son consumidos por los turistas, estos trascienden a lo comercial y van a lo más profundo, al corazón, a los orígenes, a la historia de la gente (Balslev, 2013), es el motivo por el cual existe el deseo de conocer el lugar y disfrutarlo.

En el mercado del turismo se encuentran principalmente dos tipos de ciudades turísticas, las de sol y playa que son valoradas fundamentalmente por sus características naturales, y también están aquellas que contienen patrimonio cultural. Ambas tienen un panorama particular que sirve de atractivo turístico, en los dos casos se incorporan el seductor paisaje de la ciudad, su arquitectura y el medio natural.

CONTEXTOS DEL PATRIMONIO EDIFICADO

El turismo se ha instituido como uno de los negocios más importantes del mundo, para las ciudades significa una oportunidad y beneficios, sin embargo también se originan conflictos. En México en el período post-revolucionario el gobierno impulso el turismo, como una actividad económica apta para el desarrollo de algunas ciudades y regiones del país, con atributos naturales y/o culturales, para atraer a los paseantes nacionales y

extranjeros. El Estado creó las condiciones para estimular el turismo, mediante la implementación de la infraestructura y la instauración de la normatividad, con el fin de que progresara esta actividad.

Para analizar el paisaje patrimonial como atractivo turístico, se revisan dos ciudades con paisaje urbano arquitectónico distinto. Una presenta un panorama compuesto por un entorno urbano arquitectónico moderno, y la otra, conserva un paisaje conformado bajo la base de un espacio urbano y arquitectónico antiguo.

En la entidad guerrerense las dos ciudades fundadas en el siglo XIV, Acapulco de Juárez y Taxco de Alarcón, en el período virreinal la primera fue destinada al comercio y la otra a la explotación de la plata, ambas renacieron en la primera mitad del siglo pasado como centros turísticos. Ciudades que resistieron y se revitalizaron con la nueva significación de ciudad turística, “Las ciudades resumen las huellas del tiempo que, al sucederse, imprimen marca sobre marca”. (Méndez, 2016; 6).

A continuación se estudian dos de las ciudades turísticas más importantes del estado de Guerrero, con características particulares que sirven para revisar dos diferentes paisajes patrimoniales, utilizados como atractivo turístico. Acapulco de Juárez por sus cualidades naturales, durante un tiempo fue el centro turístico de sol y playa más importante de México, también se examina Taxco de Alarcón que a diferencia de la primera, tiene un significativo patrimonio arquitectónico que se emplea como atractivo turístico.

Origen del patrimonio edificado en Acapulco de Juárez

El turismo en la ciudad de Acapulco empezó con la apertura de la carretera a México, en noviembre de 1927, sin embargo no se presentó de inmediato una gran afluencia de visitantes, como se pudiera pensar, porque el camino era de terracería, tenía muchas deficiencias y con muchas curvas, además era difícil transitar con los viejos automóviles. El puerto era un pequeño poblado, apenas existían tres o cuatro calles en cada dirección, con pocas vías empedradas, la mayoría eran de arena (Hernández, 2006). Para llegar a las playas había que caminar a campo traviesa.

Cuando se repararon los tramos difíciles de la carretera y mejoraron los servicios de infraestructura y equipamiento en el puerto, los viajeros fueron llegando cada vez más. Hubo períodos de gobierno en el que se intervino más en Acapulco, como el del expresidente de México, el Lic. Miguel Alemán Valdez (1946-1952), quien influyó para la construcción de la avenida costera que hoy lleva su nombre, era una amplia avenida construida a la orilla del mar, desde el zocalo hasta la Base Naval en Icacos, también se realizó la carretera Escénica a Puerto Marqués; además, él mismo fue propietario del hotel *Continental Acapulco*, localizado en un sitio privilegiado, que se ubica sobre la playa y en la principal avenida de la ciudad. (Salgado, 2007).

Debido a las dificultades de la carretera México–Acapulco, se inició a los pocos años el transporte aéreo, siempre con la propósitos de abrir todos los accesos posibles para impulsar el desarrollo turístico del puerto, contando siempre con el apoyo de los tres niveles de gobierno. Las autoridades mexicanas no escatimaron esfuerzos para activar el turismo en esta ciudad, aún a costa del resto del Estado de Guerrero. A mitad del siglo XX, el puerto se

consolidado como el primordial destino turístico del país, para los viajeros, como para las inversiones públicas y privadas. Se continuó con la construcción de infraestructura (el agua entubada, el drenaje, y la electricidad), se abrieron nuevos caminos hacia los sitios naturales, se mejoro la carretera a México. En 1954 fue inaugurado el nuevo aeropuerto, que hasta hoy sigue funcionando. Al mismo tiempo se edifico una importante cantidad de cuartos de hotel, en atención a la demanda internacional en plena expansión.

Se diseño la vialidad de calles y avenidas, para conectar por medio del automóvil las áreas que se empezaron a desarrollar. También se genero la venta de terrenos, a través de fraccionamientos, para poblar nuevas zonas con equipamiento turístico, casas de segunda residencia para los paseantes y la vivienda de la clase trabajadora. Una ciudad turística de reconocimiento internacional, debía mostrar signos de progreso. La transformación que sufrió la vieja ciudad, la construcción progresiva de residencias y hoteles no hubiera sido posible sin las políticas que implementaron los gobiernos, principalmente frente al insumo básico, el suelo. En Acapulco, como en la mayoría de la ciudades mexicanas, la tierra próxima a la localidad era en gran parte ejidal y su uso agrícola, pero esta finalidad productiva, fue perdiendo importancia, especialmente para los interesados en el desarrollo turístico del puerto, frente a las ganancias que se podían derivar de su utilización como suelo urbano.

La ciudad de Acapulco a pesar del importante desempeño que tuvo durante la colonia, no conserva una gran producción arquitectónica de esta época, se debe principalmente a la frecuente presencia de fenómenos naturales que azotaban a la población, como huracanes, maremotos y terremotos, que generaron su destrucción; además de que la mayoría eran edificadas con materiales de la región, con poca resistencia. Otro motivo es la presión para incorporar nuevos modelos de edificios, con la intención de innovar este sitio turístico. Es la causa de que en la actualidad, el único monumento histórico de ese período que se conserva, es el fuerte de San Diego, la gran mayoría de las construcciones no resistieron los embates de la naturaleza y de la modernización de la arquitectura.

Cuando inicio el turismo en el puerto, la arquitectura era tradicional con influencia de la época colonial, edificios con un diseño sencillo, de una o dos plantas y techos inclinados, con el uso de materiales de la región, como: estructura a base de madera, muros de adobe (de 40 cm de espesor) o de bajareque, techos de teja con madera o carrizo. Para los efectos del clima, se utilizaba la vegetación, logrando un mayor confort en la arquitectura. Con el progreso del turismo y su reconocimiento internacional, en la tercera década del siglo XX, llegaron viajeros del extranjero, y con ellos una arquitectura ajena a la tipología de Acapulco, aparecieron nuevos modelos arquitectónicos, como el art déco y más tarde el funcionalismo, se incorporo por primera vez el uso de materiales industrializados. Para la realización del primer edificio con nuevo sistema constructivo en 1934, en el hotel *La Marina*, los materiales fueron traídos de Europa (Alcaraz, 2007). Así floreció la arquitectura Moderna, representativa del desarrollo arquitectónico que se manifestaba durante ese tiempo en el mundo. (Figura 1).

La utilización del concreto genero la construcción de edificios altos. En forma progresiva, se fue incrementando cada vez más el uso de este sistema constructivo, por su resistencia y la seguridad que proporcionaba para los riesgo por sismos, maremotos y huracanes. Hay inmuebles que tienen más de setenta años de antigüedad, lo que nos demuestra la eficacia

de su construcción, a pesar de los agentes destructivos del fierro, al localizarse junto al mar y los embates de los fenómenos naturales.

En las últimas nueve décadas, el puerto de Acapulco se transformo de manera notable. Actualmente tiene un fuerte desarrollo urbano, que dio como resultado la realización de construcciones sobre la playa, la bahía de Santa Lucía está rodeada de altos edificios de hoteles y condominios, que hoy forman parte del paisaje que promociona a la ciudad.



Figura 1. Hotel la Marina, obra del Arq. Carlos Lazo de 1934. Ubicado en el centro de la ciudad de Acapulco, ya fue destruido.

El patrimonio edificado en Taxco de Alarcón

El paso obligado por Taxco, de la antigua carretera México-Acapulco, inaugurada en el año de 1927, despertó el interés de turistas nacionales y extranjeros, para conocer y disfrutar su valioso patrimonio cultural. En la tercera década del siglo XX, inicio la actividad turística, con la implementación de los primeros hoteles y restaurantes, es necesario mencionar, que al mismo tiempo inicio la orfebrería de plata.

La forma de esta antigua localidad, se adecúa a la topografía de su terreno, además por su fundación en la época virreinal, también responde a los cánones señalados por la Corona Española, parte de la norma hispana se indica en su artículo 118 de la Cédula de Felipe II, que textualmente dice: “A trecho de la población, se vayan formando plazas menores en

buena proporción a donde se han de edificar los templos de la iglesia mayor, parroquias y monasterios de manera que todo se parte en buena proporción por la doctrina” (Prado y Barquero, en Babini, 2007, 69). Siguiendo dicho esquema, la ciudad está organizada en una red de barrios, cada uno con su plaza menor y sus respectivos recintos religiosos, destaca la plaza central o Plaza Borda, situada frente a la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián.

Por su actividad minera esta urbe esta situada sobre la ladera del cerro de Atache, se adapta al suelo montañoso organizando su traza en forma de plato roto, lo que genera manzanas, lotes y vías irregulares. También se distingue por su arquitectura con características de la época colonial.

La ciudad de Taxco expresa su dimensión histórica, en el paisaje urbano de arquitectura tradicional, sobresalen las iglesias y particularmente la Parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, edificio del siglo XVIII. Pero actualmente con el desarrollo urbano, y a pesar de la normatividad, que establece mantener la tipología arquitectónica, se han ido perdiendo las tradicionales características de la arquitectura y la ciudad.

Con las leyes y reglamentos la urbe es modelada para el turismo. Desde un principio la normatividad ha servido para la subsistencia de la arquitectura construida entre el siglo XVI y XIX, al mismo tiempo también es para generara una nueva arquitectura tradicional, que le diera un sello personal a Taxco. La arquitectura es uniformada con muros pintados de blanco, para armonizar el paisaje arquitectónico. En las nuevas edificaciones, por la innovación de nuevos materiales de construcción, los muros ya no son de piedra o adobe, son de tabique o tabicón, con techos de concreto, pintados en color rojo o con teja y/o terraza. En ventanas y puertas hoy se usa la herrería o aluminio en lugar del hierro forjado.

Con la implementación del Programa de Pueblos Mágicos, se remozza principalmente el centro histórico que es la zona turística de Taxco. Dentro de las obras realizadas se ha incluido el cambio de cableado aéreo a subterráneo, la pintura en fachadas, la conservación de monumentos históricos bajo las normas del INAH. Se prepara al pueblo y su arquitectura para ponerlos en escena y estén listos para la visita de turistas.

Hoy el centro histórico alberga inmuebles gubernamentales, religiosos, comercios, hoteles, restaurantes, escuelas y casas particulares, de los cuales 96 fueron declarados monumento histórico por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Hay equipamiento turístico, hoteles y restaurantes, que se apropian de edificios históricos, localizados en los mejores sitios desde donde se aprecian las vistas del paisaje.

EL PAISAJE PATRIMONIAL COMO ATRACTIVO TURISTICO

Continuando con el análisis de las dos ciudades guerrenses que aquí su estudian, revisamos que por un lado se presenta una localidad con un paisaje conformado por arquitectura moderna, y por el otro, la ciudad turística con el paisaje patrimonial integrado por edificaciones con características principalmente de la arquitectura del virreinato y hasta el siglo XIX.

El paisaje de la ciudad moderna

En los polos turísticos de sol y playa, la imagen que hoy se usa para cautivar a los turistas esta constituida por el paisaje que incorpora el medio natural en conjunto con la producción arquitectónica y urbana. El puerto de Acapulco de Juárez aún cuando no conserva patrimonio cultural del virreinato, si tiene un importante legado histórico de la arquitectura del Movimiento Moderno, que al integrarse con el medio natural constituyen la estampa que sirve para promover al puerto. La Bahía de Santa Lucía, los cerros circundantes, la vegetación tropical, la playa, el mar, y el medio físico construido conforman el paisaje que consumen los turistas. (Figura 2).



Figura 2. Paisaje de Acapulco, promotor turístico

El atractivo principal de Acapulco son sus atributos naturales, sin embargo con el paso de los años, se llego a construir una gran cantidad de arquitectura que hoy también forman parte de su paisaje. Además también son valorados los edificios de donde se pueden apreciar las vistas (figura 3). La planicie de sus playas fue invadida por los hoteles y condominios, sin respetar la zona federal de las playas y desde los cuales se aprecia el panorama de la bahía (figura 4); los cerros que forman el anfiteatro, permite que se construyan edificaciones desde los cuales también se valora el paisaje.

La ciudad creció a lo largo del litoral, el área turística se localiza sobre la costa, en los sitios privilegiados, donde se tienen las mejores vistas y los servicios de infraestructura y equipamiento. La gente local habita fuera de esta zona, sus viviendas se encuentran detrás del anfiteatro, los cerros sirven de cortina para ocultar la pobreza.

El puerto de Acapulco brinda un panorama en el cual prevalecen en primer plano el azul del mar con sus playas de arena suave, frente a la bocana se encuentran edificios altos colocados en torno a la Bahía de Santa Lucía, construcciones de concreto y acero, con grandes ventanales y terrazas desde donde se aprecian las vistas. En el fondo aparecen los montículos con su vegetación, que conforman el anfiteatro, donde se ubican construcciones

de menor tamaño, predominan los techos planos, pocos están contruidos de palma a dos aguas. Visualmente se conjuntan edificios de distintos niveles de altura, sembrados sobre la playa, otros en las colinas y acantilados. (Figura 5).



Figura 3. Vista desde el hotel Playa Suite, de Acapulco.



Figura 4. Los hoteles sobre la playa, sin respetar la zona federal.



Figura 5. Arquitectura construida en los cerros del anfiteatro de Acapulco.

La Bahía de Santa Lucía rodeada de la arquitectura y los cerros del anfiteatro, conforman el ícono de este puerto turístico. El mar, las playas y su entorno construido, se usa como el más importante promotor turístico de Acapulco de Juárez.

La arquitectura del puerto es apreciada porque se integra en conjunto al paisaje de la Bahía, pero son pocos los edificios que se explotan de forma individual, aún cuando hay construcciones que guardan características particulares de la arquitectura del Movimiento Moderno. El Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) reconoce únicamente 39 edificios dignos de ser conservados, como parte del legado arquitectónico del siglo pasado. De los cuales nueve son hoteles, de estos uno ya fue destruido, el hotel El Faro. El hotel Casablanca fue transformado en su interior, se adapta para venderse como condominio de departamentos. El resto de los hoteles se conservan con dificultades, estos son: el Boca Chica, Oviedo, Los Flamings, Real del Monte, Mariscal, El Mirador (figura 6) y La Misión.

De los pocos los edificios que se difunden como parte de la historia de este puerto, y que a su vez sirven como atractivo turístico de forma individual, se encuentra el hotel *Flamingos*, que fue casa del actor Johnny Weissmuller, y del que se comercian las vistas, la comida tradicional de la región, pero principalmente la historia que se muestra en las fotos de los famosos actores que visitaron el hotel, estas se encuentran montadas en la recepción. Otros

edificios que son promovidos para el turismo son: la capilla de la Paz, así como los hoteles Pierre Marques y las Brisas. Cabe mencionar que estos últimos establecimientos de hospedaje, no se encuentran dentro de los 39 edificios dignos de ser conservados según el INBA, sin embargo, sí cuentan con reconocimiento social, por lo que se utilizan comercialmente para atraer a los turistas.

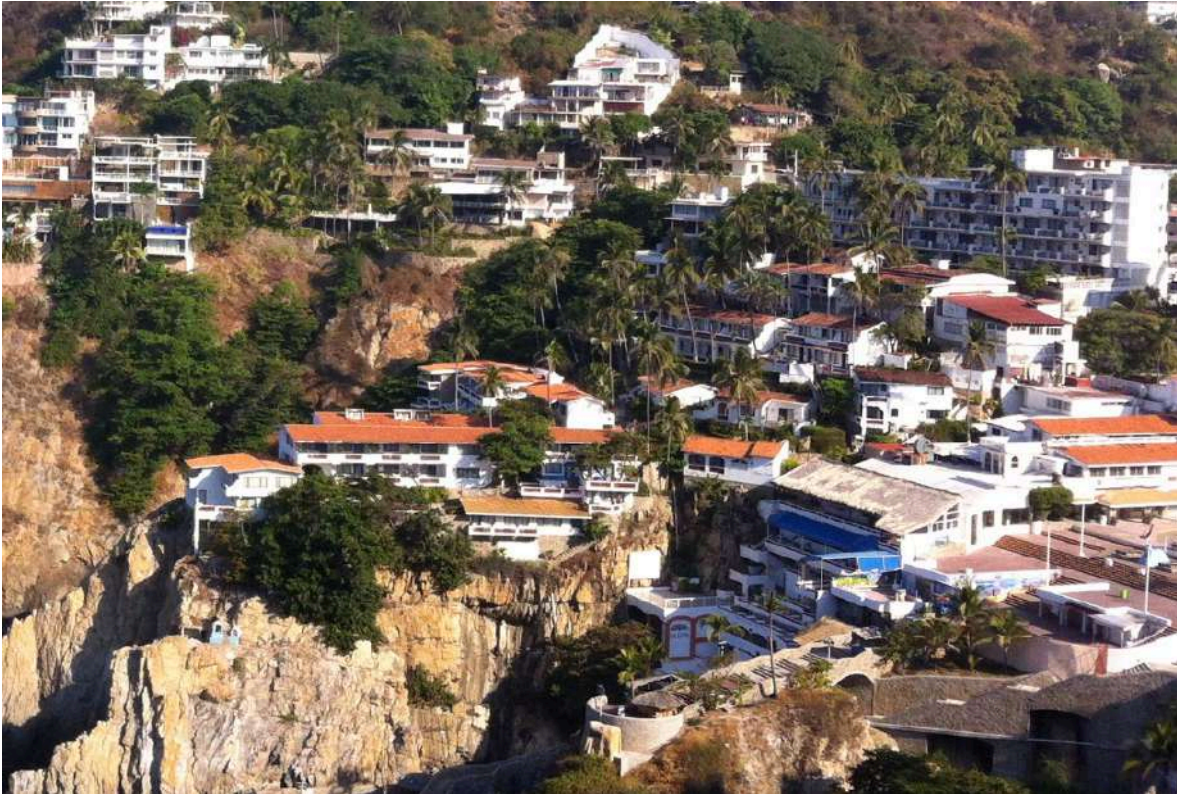


Figura 6. Conjunto del hotel el Mirador, ubicado en la Quebrada en el puerto de Acapulco.

El paisaje de la ciudad antigua

A diferencia de Acapulco, en Taxco de Alarcón lo primordial es su patrimonio cultural, herencia construida desde la época de la colonia hasta el XIX, además sus características naturales también forman parte del objetivo turístico. Lo que atrae a los turistas, es su particular traza de plato roto, que genera manzanas, lotes, calles y callejones irregulares con marcado desnivel, haciendo interesantes los recorridos por la ciudad.

Ofrece un panorama en el cual predominan construcciones escalonadas, con cubiertas de teja o techos planos con terrazas, desde donde se aprecian las vistas de la ciudad. Visualmente se entremezclan tejados, pórticos, terrazas, balcones y muros. Proporcionando un excepcional paisaje de la arquitectura y la ciudad de Taxco. Destacan los templos católicos y las casonas, por su monumentalidad y relevancia, algunos con exuberante

ornamentación y amplios espacios. El resto de la arquitectura, son edificaciones con características poco elaboradas, sin decorado y de menor tamaño. (Figura 7).



Figura 7. Panorama de la ciudad de Taxco de Alarcón.

La Plaza Borda, el monumental templo de Santa Prisca y San Sebastián, junto con su entorno construido conforman el ícono de la ciudad colonial. Por tal motivo este templo y su contexto arquitectónico, son utilizados como el principal promotor turístico de Taxco de Alarcón. La ciudad se arregla, porque su apariencia desempeña un papel fundamental en la elección del destino del viaje, es por ello que los gobiernos y empresarios invierten recursos en la infraestructura urbana y en la arquitectura, pues son un medio para captar a los visitantes, transforman la localidad basándose en sus intereses. Mediante el Programa de Pueblos Mágicos se han obtenido recursos para mejorar la imagen de la ciudad. Por ejemplo se logró colocar el cableado de la infraestructura urbana en forma subterránea, en las áreas más visitadas del centro histórico.

La parroquia de Santa Prisca y San Sebastián es el elemento más importante de la puesta en valor del patrimonio cultural, con la traza urbana y la arquitectura escalonada, forman el paisaje que promociona la ciudad y siembra en el imaginario del turista, el deseo de disfrutarla y consumirla. (Figura 8).



Figura 8. La parroquia de Santa Prisca y San Sebastián y su entorno construido, promotor turístico de Taxco de Alarcón.

En Taxco se han transformado viejas construcciones para adaptarse como equipamiento turístico, en este caso, la arquitectura es el atractivo primordial para los visitantes. Los edificios reconocidos como monumento histórico, deben ser conservados bajo las normas del INAH. El resto de las construcciones, tanto las antiguas como las actuales, se preparan para poner en escena y mediante la reglamentación se busca uniformarlas, sufre un proceso de homogeneización de su arquitectura. Las nuevas edificaciones son realizadas con nuevos materiales de construcción, los que hay en el mercado, incluso hay casas que se encuentran en obra negra, por limitaciones económicas de los propietarios, pero no afecta el conjunto arquitectónico, porque a simple vista no se advierte la diferencia dentro del paisaje.

En las ciudades coloniales, las antiguas casonas perdieron su valor de uso original y hoy son revaloradas en el mercado del turismo, convirtiéndolas en hotel, restaurante o en locales comerciales. De los 96 edificios del antiguo Taxco, que fueron reconocidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) con valor históricos, los empresarios adaptaron nueve de ellos para utilizarlos como hotel, estos son: Hotel Casa Grande, Hotel Victoria (figura 9), Meléndez (figura 10), Los Arcos, Mi Casita (figura 11), Agua Escondida (figura 12), Real de Minas de Taxco, Casa de Huéspedes Arellano y Posada los Balcones. Inicialmente todos eran casa habitación, el Casa Grande empezó a funcionar como hospedería en 1900, el Victoria en 1910 se adaptó y se convirtió en mesón; los siete restantes, fueron transformados en hotel después de que inició el turismo en Taxco.

En los dos tipos de ciudades turísticas: la de sol y playa y la conformada por patrimonio cultural, la imagen que hoy se usa para capturar a los turistas esta constituida por el paisaje que incorpora la producción arquitectónica y urbana, conjuntamente con el entorno natural.



Figura 9. Hotel Victoria.



Figura 10. Hotel Meléndez.



Figura 11. Hotel Mi Casita.



Figura 12. Hotel Agua Escondida.

IMPACTO DEL TURISMO EN EL PATRIMONIO EDIFICADO

Las ciudades turísticas por su función, sufren más que otras, la presión de la modernización, para poder alcanzar competitividad nacional e internacional. El proceso de transformación se presenta en las zonas ya construidas; en el espacio edificado del pasado, se levantan nuevas propuestas arquitectónicas, situación que pone en riesgo la permanencia del patrimonio cultural. Además tiene mayor riesgo la producción más reciente, como la construida en el siglo pasado, por que se aprecia como contemporánea y sin valor histórico. Sin embargo, el patrimonio con mayor antigüedad, a pesar de que se valora más, también corre el peligro de ser eliminado, incluso aún cuando ya tiene el reconocimiento de patrimonio histórico, por alguna institución nacional o internacional. “El turismo

urbano/cultural ejercen presiones extraordinarias sobre los recursos culturales poniendo así en peligro su integridad.” (Hiernaux, 2016; 17)

En Taxco de Alarcón la singularidad de la arquitectura y la traza de la ciudad, son susceptibles de ser explotados comercialmente. El atractivo turístico que ejerce el inigualable paisaje cultural, además de que sirve para capturar a los viajeros, también atrae a los inversionistas, tal situación pone en riesgo el patrimonio, porque este puede ser alterado por la especulación y la búsqueda de mayores ingresos económicos. En los antiguos edificios transformados para hotel, restaurante o comercio, se exhiben inmuebles y objetos reordenados en función de un sistema conceptual diferente al original, se comercian tanto la arquitectura como los objetos añejos. La arquitectura antigua que se nos presenta como una arquitectura original del período virreinal, sirve como objeto mitológico, cargado de la historia de nuestras raíces.

En la ciudad de Taxco, las viejas construcciones adaptadas para equipamiento turístico, la arquitectura se convierte en el atractivo principal para los visitantes. Además de que se muestra una mezcla de elementos y objetos ajenos a la época original, combinando sin conflicto alguno lo tradicional con lo moderno, con fines meramente mercantiles. Con las renovaciones la arquitectura antigua que se nos presenta como original e histórica, se puede decir que carece de legitimidad, porque al sufrir alteraciones ya no corresponde al origen, además se vuelve ilegible por la alteración.

Para proteger el patrimonio arquitectónico, casi desde el inicio del turismo, la ciudad de Taxco fue declarada *Población Típica y de Belleza Natural*, en 1936, en el marco de la Ley Federal sobre *Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos*, promulgada en 1934. También se conformó la Junta de Conservación y Vigilancia, para que se encargara de la conservación del patrimonio cultural, en 1953 fue expedida la *Ley 27 de Conservación y Vigilancia de la ciudad de Taxco de Alarcón*, que otorga a la Junta la atribución para autorizar los permisos en la construcción o reparación de edificios, en la colocación de anuncios y el cableado de la infraestructura, así como en el establecimiento de puestos ambulantes. Esta ley, recomendaba evitar que se vieran del exterior las losas de concreto, láminas de cartón y galvanizadas en techos, y los tinacos; el uso de vidrios de colores y la herrería, debía respetar la tipología tradicional. (Flores, 2007).

En 1990 fue expedida la ley vigente, la *Ley 174 del estado de Guerrero para la Conservación y Vigilancia de Taxco de Alarcón*. (Curiel 2007, 35 y 36). El mismo año fue declarada “*Zona de Monumentos Históricos*” parte del centro histórico. En 2001 Santa Prisca y su entorno inmediato paso a formar parte de la lista indicativa del Patrimonio Cultural de la UNESCO. (Babini, 2005). En 2002 la Secretaría de Turismo (SECTUR) le dio el reconocimiento de “Pueblo Mágico”. Con la implementación de leyes y reglamentos, se busca con dificultades, la conservación del patrimonio arquitectónico y los espacios públicos de Taxco.

El propósito de la normatividad siempre ha sido, el de proteger los monumentos históricos. Sin embargo, pese a las leyes varios de estos edificios no tienen el adecuado mantenimiento, debido entre otros, a la falta de orientación que deberían recibir sus propietarios, y algunas veces, a sus escasos recursos económicos, por lo que se incorporan materiales y elementos que no van acorde con el sistema constructivo y estilo

arquitectónico original. En ocasiones, los dueños del inmueble desconocen su valor histórico, además de que ignoran la forma adecuada de conservarlos.

Un ejemplo de ello es el Hotel *Casa Grande*, que fue el primer establecimiento de hospedaje de la ciudad. El inmueble es de hace más de 400 años y ha sufrido diferentes transformaciones, en el año 2000 tuvo una remodelación en la planta baja y otra en el 2005, que consistió en la adaptación de locales comerciales, también se hizo una ampliación en el segundo nivel, en el área de habitaciones, ninguna fue supervisada por el INAH. En la fachada principal existen modificaciones y adaptaciones, se quitaron ventanas y en su lugar se abrieron puertas para nuevos locales comerciales, también se ha modificado la tipología de sus anuncios. (Figura 13).



Figura 13. Fachada modificada del hotel Casa Grande

Este hotel es un monumento histórico que presenta deterioro, tiene poco mantenimiento y el proporcionado no ayuda para resguardarlo en condiciones adecuadas. Se le han instalado elementos no aptos y ajenos al tipo de construcción, ocasionando una confusión de identidad en la forma del edificio. En el techo se incorporan materiales industriales. También se crea una escenografía con la sobre posición de locales comerciales en el patio central, que no tienen coherencia arquitectónica con el edificio original. (Figura 14). El uso de nuevos material de construcción y nuevas formas arquitectónicas, son algunas de las

causas que dañan su conservación. Se hacen afectaciones a la arquitectura con el propósito de exhibir, generando un espectáculo y la utilización mercantil del patrimonio, sin importar el daño que le causen al mismo.



Figura 14. Sobre posición de locales comerciales, en el patio central del edificio del hotel Casa Grande.

Lo anterior nos muestra que no todos los edificios declarados monumento histórico, son protegidos bajo los lineamientos del INAH, incluso algunos propietarios ignoran que la construcción es parte del patrimonio arquitectónico. Las autoridades responsables de seleccionar los bienes culturales que son declarados patrimonio, no toman en cuenta, ni informan a los dueños, es el motivo por lo que estos desconocen el valor histórico del inmueble, además de que ignoran la forma apropiada de conservarlo.

Las antiguas ciudades y su arquitectura que son transformadas, renovadas para su explotación turística, se nos presentan como originales, como objeto mitológico cargado de historia, pero se puede decir que son “ilegítimas”. Principalmente aquellas construcciones adaptadas para albergar algún equipamiento turístico, en las cuales se exhiben inmuebles y objetos reordenados en función de un sistema conceptual diferente al original, se comercian tanto la arquitectura como los objetos añejos, mezclando sin conflicto alguno, lo tradicional con lo moderno, con fines meramente económicos. Los turistas consumen el paisaje de la

ciudad y la arquitectura reactualizada “[...] No hay que ver en esto la sencilla nostalgia del pasado: a través de ese nivel vivido, está la definición histórica y estructural del consumo que es exaltar los signos sobre la base de una denegación de las cosas y de lo real.” (Baudrillard 2012, 113).

La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, coloca a la producción urbana y arquitectónica, desde el período prehispánico, el colonial y hasta el siglo XIX, dejando fuera las construcciones del siglo XX. La arquitectura moderna se considera de la época actual, es la razón por la que se le niega su valor histórico. Por el mismo motivo, las instituciones gubernamentales no le pueden otorgar el reconocimiento de patrimonio cultural.

En México el INAH se encarga de la protección y defensa del patrimonio nacional, construido hasta antes del siglo XIX, lo que pone en total indefensión a la arquitectura construida en el siglo XX. Acapulco guarda una gran producción de la arquitectura del reciente siglo pasado, lo que pone en riesgo su destrucción.

Cuando Acapulco se volvió ciudad turística, paulatinamente se fue transformando en una nueva localidad, inicialmente se crearon contrastes arquitectónicos y urbanos, entre los construidos en el período colonial y los nuevos, pero la presión como centro turístico para innovarse, la convirtió en una urbe moderna, el proceso de mutación fue determinado por los cambios económicos, sociales y culturales, que se presentaron en este puerto, en México y en el mundo. Por lo que esta etapa histórica de Acapulco, tiene gran importancia. La introducción de nuevos códigos de la modernidad arquitectónica y urbana en el puerto, fueron recibidos con agrado porque el sistema constructivo, a base de concreto armado, representaba seguridad en una ciudad que había perdido en varias ocasiones sus edificios, debido a los fenómenos naturales como: sismos, huracanes y maremotos.

La arquitectura del Movimiento Moderno trajo nuevos materiales y sistemas constructivos, como el concreto, el acero y el vidrio, con estructura a base de columnas, trabes y losas de concreto armado, lo que facilitó nuevos diseños arquitectónicos, con grandes ventanales de piso a techo y de muro a muro, para integrar el espacio interior y exterior. Se edificó arquitectura con características de los estilos Art deco y Funcionalista, del primer tipo, se realizó el hotel *La Marina*, obra del arquitecto Carlos Lazo, este inmueble de 1934, revolucionó la arquitectura de Acapulco, ubicado en una esquina de importancia comercial, fue destruido para colocar en su lugar un banco. Este es un ejemplo de la presión que padece este centro turístico para innovarse.

Si bien es cierto que la producción arquitectónica y urbana del Movimiento Moderno, es cercana en el tiempo, es una etapa significativa en el desarrollo de las ciudades, por su gran valor histórico y cultural, su aportación a la cultura local como testimonio construido de la historia, y de gran ayuda para la enseñanza de las nuevas generaciones. En Acapulco hay construcciones que tienen gran valor arquitectónico, que deberían ser reconocidas y que se encuentran en peligro de demolición.

La misma palabra de *moderno*, como se le llama a este período, pareciera contradecir y oponerse a lo histórico y tradicional. (Torres, 2011). Sin embargo, el patrimonio construido del Movimiento Moderno, aún sin reconocimiento, representa una época con determinadas condiciones socioeconómicas, que muestra el proceso evolutivo de la sociedad, es decir,

constituye la historia de las ciudades durante ese período. La idea que el Estado tiene sobre el patrimonio cultural, no se ajusta a la realidad, porque ignora las expresiones del presente y de periodos recientes, lo que pone en riesgo la destrucción de un importante legado histórico que es parte importante de nuestra cultura.

Hoy la arquitectura moderna por su envejecimiento y la falta de mantenimiento presenta deterioro, lo que dificultan su presencia, ante la falta de valoración como patrimonio urbano arquitectónico, aunado a la voracidad comercial del suelo urbano. Sin embargo, también es un reto la conservación de los monumento histórico reconocidos por las instituciones gubernamentales. Las ciudades turísticas más que otras, sufren la presión para modernizarse, aún a costa de la destrucción de su patrimonio urbano arquitectónico.

CONCLUSIONES

En la actualidad el paisaje de las ciudades turísticas se convierte en un ícono, por lo que es fundamental en la elección del destino de viaje, por este motivo, la estrategia de posicionamiento turístico responde en gran medida a la imagen que transmite el panorama de una ciudad hacia los turistas, a las personas a las que dirige su mensaje. El paisaje patrimonial sirve de anzuelo o promotor turístico para su consumo, porque trasciende a lo comercial, llega a lo más profundo, al corazón, las urbes antiguas van a los orígenes, a la historia de las personas (Balslev 2013), es el motivo por el cual existe el deseo de conocer el sitio y disfrutarlo.

Se distinguen dos tipos de ciudades turísticas, que se diferencian por su paisaje. Las primeras son polos turísticos de sol y playa, en las cuales el paisaje que se emplea para capturar a los turistas, esta compuesto principalmente por el medio natural, al que se incorpora la producción arquitectónica y urbana moderna. En las segundas, lo esencial es su patrimonio cultural, herencia construida por nuestros antepasados, desde el período colonia hasta el siglo XIX, aunado al entorno natural.

Si bien es cierto que se valora el patrimonio arquitectónico y urbano, dentro del paisaje porque sirve de promotor turístico, este se encuentra en peligro de ser transformado o destruido. La modernidad devastadora la padecen especialmente estas ciudades, para poder competir en el mercado del turismo. Pareciera ser que el turismo es una actividad amigable con el patrimonio, pero la realidad nos muestra que puede ser su peor enemigo. El uso excesivo de las urbes turísticas, destruye el patrimonio, al rebasar su capacidad de carga.

El gobierno y los empresarios del turismo transforman la arquitectura y la ciudad basado en sus intereses. Los edificios de hoteles, restaurantes o comercios, que son monumento histórico, originalmente eran casa habitación, pero a raíz del desarrollo turístico, cambiaron su uso, hoy son manejados con fines económicos. Pueden servir para mostrar una arquitectura muchas veces alterada y generar un espectáculo, a través de la utilización mercantil del patrimonio. En algunos casos los dueños realizan intervenciones al inmueble, ocasionando daños al propio patrimonio cultural. Generan una escenografía mezclando sin problema lo antiguo con lo moderno, con el único fin de cautivar a los turistas y sin importar el perjuicio que puedan causar al monumento. Tiene mayor riesgo la producción más reciente, por su prematuro envejecimiento y la falta de mantenimiento, a lo que se le agrega que se considera contemporánea y sin valor histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz Morales, Osbelia. (2007). *La Arquitectura de los Hoteles de Acapulco 1927-1959*. México. Universidad Autónoma de Guerrero.
- (2017). *Contexto arquitectónico del hospedaje en Taxco, Guerrero*. Universidad Autónoma de Guerrero y Juan Pablos Editor.
- Babini Baan, Andrea. (2005). *Taxco de Alarcón. Evolución de una antigua ciudad minera. Análisis del espacio urbano y tipologías arquitectónicas*. México. Universidad Autónoma de Guerrero.
- (2007). Salto a los orígenes. En el libro: *Taxco la perspectiva urbana*. Editor Curiel D., Fernando. México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México. Págs. 57-85.
- Balslev Clausen, Helene. (2013). El turismo, la nueva manera de negociar la identidad nacional mexicana. En el libro: *Turismo e imaginarios*. México. El Colegio de Sonora y Tecnológico de Monterrey.
- Baudrillard, Jean. 2012. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI editores. Primera edición 1970.
- Flores A. Vicente. 2007. La situación de los centros históricos en México. En el libro: *Taxco la perspectiva urbana*. México. Editor Curiel D., Fernando. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. Págs. 25-55.
- Goycoolea Prado, Roberto. Marzo 2006. *Imaginarios Turísticos y Configuración del Espacio. México en la Guía Verde*. En <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/roberto44.pdf>. (11 de octubre de 2013).
- Hernández Torres, Jesús. (2006). *Organización del espacio urbano en las ciudades medias del Estado de Guerrero. Fundamentos territoriales: proceso de configuración e intervención urbanística de las ciudades medias*. Universidad Autónoma de Guerrero.
- Hiernaux Nicolas, Daniel. (2016). Patrimonio y turismo: Discutiendo la noción de “aura” en la mundialización. En el libro: *Gestión del patrimonio arquitectónico, cultural y medio ambiental. Enfoques y casos prácticos*. Universidad de Alicante, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quiroz Rothe, Héctor. (Octubre-diciembre 2011). Ciudades modernas mexicanas: origen y devenir. *Revista Ciudades número 92 “Ciudades postcoloniales”*. Editada por la Red Nacional de Investigación Urbana A.C. Puebla, México.
- Méndez Sáinz Eloy. (2016). Lugares mágicos, lugares platicados. En el libro *Pueblos Mágicos. Narrativas varias*. Pearson Educación de México S.A. de C.V., UNISON y UAEMor.
- Salgado Galarza, Agustín Carlos. (2007). *Políticas urbanas en Acapulco 1927-1997*. México. Universidad Autónoma de Guerrero.

Santana Talavera, Agustín (2003). Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico. En A.M. Nogués (coordinador). Cultura y turismo. Signatura Demos. Sevilla. España.

Torres Pérez, María Elena. (Octubre-diciembre 2011). Repensar la conservación del patrimonio. *Revista Ciudades número 92 "Ciudades postcoloniales"*. Editada por la Red Nacional de Investigación Urbana A.C. Puebla, México.